

Como nos acordamos de usted Don David o, el taquero que no se dejaba convencer

Contexto

Los taqueros que nos atendían en CDMX se cambiaron de estar en situados frente a una famosa iglesia de nuestra colonia, a estar frente la escuela del Posenti.

Simplemente, un día dejaron de acudir al punto de encuentro dejándonos con el antojo de sus deliciosos tacos y para deleite de los locales, tiempo después, aparecieron en otro lugar. Los reconocimos por la carpa.

Ni tardo ni perezoso, me detuve con mis hijos, a comer mi sagrado taco. Me vino a la mente, un delicioso volcán y mejor aún, con chuleta o con costilla.

Me dí cuenta que no estaba el taquero en jefe, sino su hermano al frente del puesto.

Entre mordida y mordida, el hermano del dueño, se dirige a mi diciéndome: “como nos acordamos de usted Don David”.

Sorprendido y con el taco caliente aún en mis manos, le pregunté el motivo.

“Verá Don David”, contesta, “mi hermando decidió cambiar de locación a una más atractiva”. “Resulta que sobre la avenida de Las Águilas, le dieron un excelente espacio. Pero estaba en la calle”.

Seguí atento.

“Una noche común, un individuo borracho, embistió el puesto y se llevó a mi hermano y tres otros compañeros taqueros, de forma tal que, mi hermano ahora está en un mejor lugar”.

Me quedé perplejo. Pero este hombre siguió su relato.

“Nos acordamos como usted insistió varias veces que mi hermano, tomara una póliza de seguro con usted”.

“Así es” contesté. Sucede que me senté al menos tres veces con “mi taquero” en el Starbucks invitándolo a tomar un plan de vida con capitalización monetaria.

A la pregunta que le hacía “¿te interesa?” me respondía que sí.

“Entonces cómpralo” a lo que el respondía “lo voy a pensar”.

El hermano me comentó que ahora, la dueña del puesto era la viuda y que él, la ayudaba a mantener a los hijos.

Mi pregunta fue inmediata: ¿tu te comprarías una póliza de seguro de vida? Me contestó que de momento no. Pero aún “el se seguía acordando mucho de mi y de mi insistencia”, me respondió.

¿Porqué escribo esta historia? Resulta que mi mercado “natural” era muy distinto a “mi taquero”. Pero por alguna razón poderosa, sentía que debía hablar con esta persona en particular acerca de los riesgos de su profesión, invitándolo a adquirir un seguro.

Sé que, como agente de seguros, invito a mucha gente a comprar seguros de vida. Afortunadamente, muy pocos tienen este desenlace.

No será la última persona a la que una corazonada, me invite a que tome un seguro de vida.

QEPD nuestro querido taquero, que ahora anda con San Pedro, haciendo sus deliciosos manjares.

